

gravedad de su culpa, y concluye, diciendo: „Que habiéndole llorado este Príncipe tan amargamente, no debemos admirarnos de que Dios se le perdonase.” Dice, pues, que no es permitido condenar como pecador al que Dios absolvió, y declaró justo, considerando que él perdonó á tantos culpados, y que Jesuchristo se gloria de ser su hijo. „Si San Pedro borró su pecado con la declaracion de su amor, quando Jesuchristo le preguntó: ¿Simon, hijo de Juan, me amas? Y si, confesándole tres veces, el que tres veces le habia negado, cubrió como con tres velos de caridad la culpa de haber renunciado tres veces á su Maestro; si llorando solamente una vez consiguió el perdón de su infidelidad; ¿cómo no ha de haber conseguido David la misma misericordia, pues lavaba todas las noches el lecho con su llanto, y comia la ceniza como el pan, mezcando sus lágrimas con la bebida?”

Por otra parte: ¿qué vemos que sea extraordinario en el pecado de David? „Dadme, dice San Ambrosio, alguno que haya vivido sin culpa. ¿Sansón, que habia ahogado un leon entre sus brazos, no se rindió á una pasión delinqüente? Jépte, victorioso de los enemigos del pueblo de Dios, ¿no obscureció la gloria de sus hazañas con el voto temerario de su horrible parricidio? Aaron, Sacerdote de Dios, ¿no consintió con vergonzosa cobardia en la idolatria de los Hebreos? Si alguna cosa nos debe admirar, es ver un Rey poderoso y superior á las leyes, sujetarse á la correccion de un Profeta, al mismo tiempo que otros hombres, quando los Sacerdotes los reprehenden, solo procuran excusarse, y paliar sus delitos.” Entra San Ambrosio en la enumeracion de las acciones buenas con que David reparó sus faltas.

Las explicaciones que tenemos de algunos Salmos hasta doce, sin comprehender el Salmo 118, son Homilias que

predicó el Santo en diferentes tiempos sobre varios Salmos, sin seguir el orden del Salterio: estos son: 1, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 43, 45, 47, 48, y 61.

XVI. El Comentario sobre el Salmo 118 es una coleccion de muchos Sermones ó Homilias de San Ambrosio, siguiendo el número de las Letras del alfabeto hebreo, en las que se divide este Salmo; de suerte, que cada Sermon contiene tantos versículos, como hay de letras. Nada se halla aqui que nos denote precisamente el tiempo; lo que podemos decir, es, que son posteriores á la persecucion de Justina, que claramente está señalada en algunos pasages. Tambien es verdad que no pudieron concluirse antes del año 387, pues el sexto, á lo que parece, se predicó en 19 de Junio de este año, dia Aniversario de la Traslacion de los Santos Mártires Gerbasio y Protasio.

Es el escrito de San Ambrosio, que pasa generalmente por el mas bello, mas elegante y mas instructivo. Parece, que procuró manifestar en él lo mas noble de la eloqüencia, y lo mas brillante de los pensamientos, sentencias y expresiones. Es ajustado en las elecciones de los símiles y mas maravilloso aun en las descripciones; encanta y arrebató el espíritu con la hermosura, viveza y elegancia de sus rasgos. Allí se ven reynar por todas partes las máximas de la mas sana moral, y la doctrina mas pura; una pura piedad, tierna, pero ilustrada; un zelo fervoroso, y una modestia rara, junta con una grande sabiduria. Las instrucciones, son bellas, sólidas é importantes. Pondremos aqui algunas moralidades suyas sobre los Salmos.

XVII. Explicando el primer verso del primer Salmo, mueve esta cuestión: ¿Quién es el que se ha hecho justo por medio de las riquezas, humilde con el poder, misericordioso por la nobleza de su estirpe, ó casto por su hermosura? A la verdad, responde el Santo, que todas estas ven-



tajas temporales, mas bien son peligrosas, para hacernos caer en el pecado, que útiles para hacernos entrar en el camino de la virtud." Sobre aquellas palabras del mismo Salmo, *nunca caera su hoja*, dice: „Las virtudes sin la fe „son hojas, y aunque parece que tienen verdor, nunca „pueden ser útiles. ¿Quántos Paganos hay que tienen la „compasion y la sobriedad? pero no llevan fruto alguno, „porque no tienen fe. Estas hojas caen, asi que empieza á „soplar el viento." En la explicacion del Salmo 37 exhorta á los Príncipes á la imitacion de la clemencia divina. „Aquel, dice, que es autor de las leyes, no sabe enojarse, no tiene otra intencion que la de amenazar, y rara vez la de castigar. Imitad, ó Emperadores, aquel exemplar divino; sed severos en vuestras ordenanzas, pero „misericordiosos quando castigais á los que las han violado, reprima la sabiduria de las leyes á los insolentes, pero suavice la clemencia del Príncipe la pena de los culpados." Prescribe en el mismo lugar el uso que se debe hacer de las riquezas. „El hombre, dice la Escritura, las debe emplear en rescatar su alma. La plata por sí misma es una cosa vil; pero la fe la hace preciosa; es vil y despreciable quando se guarda y se encierra inútilmente; mas es preciosa quando se distribuye á los necesitados." En este mismo lugar enseña á los Obispos con cuánta discrecion y fortaleza deben proceder en la correccion, si alguna vez se ven en la precision de amonestar á los Príncipes de la tierra. „Los Profetas de Dios, dice este Santo Padre y los „Sacerdotes, no deben con ligereza reprehender á los Príncipes, y solo podrán ejecutarlo quando han cometido „grandísimos pecados que merezcan reprehension; pero „quando son de esta naturaleza, me parece, que el Obispo no debe quedarse indiferente, sino esforzarse á corregirles con reprehensiones convenientes á sus faltas. Dice

„sobre el respeto debido á los Sacerdotes: Hemos visto al „Príncipe de los Sacerdotes venir á nosotros, le hemos oido, y sabemos que ofreció su sangre por nuestra salud. „Nosotros, los que somos Sacerdotes, imitémosle en quanto sea posible, ofreciendo el sacrificio por el pueblo. Aunque por nosotros mismos merecemos poco, somos dignos „de grande honra por el sacrificio que ofrecemos, porque „aunque Jesuchristo, al parecer, no le ofrece ahora, „con todo eso, él es el ofrecido sobre la tierra, quando se „ofrece en ella su cuerpo, ó por mejor decir, es cierto „que él es el mismo que se ofrece por nosotros, porque sus „palabras son las que santifican el sacrificio que se ofrece." En Jesuchristo y en sus Apóstoles, como lo advierte este mismo Padre, se ha cumplido en la ley nueva lo que se dice en el Salmo 40: *Dichoso el hombre que entiende sobre el pobre y necesitado; el Señor le librará en el dia malo.* „Dichoso, dice, aquel que tiene la verdadera „inteligencia de la pobreza de Jesuchristo, el qual se hizo pobre por nuestro amor. Era rico en el Reyno de su Padre, y se hizo pobre, porque vino á vestirse la carne „de los pobres, al ver que nosotros estábamos reducidos á „la última miseria de los pobres, por estar despojados, con „el artificio de la serpiente, del rico ornamento de las virtudes. Entrad, pues dice, en la inteligencia de la pobreza de Jesuchristo, para que seais verdaderamente ricos: „entrad en la inteligencia de su enfermedad, para que recibais la salud: entrad en la inteligencia de su cruz, para que no os avergonceis de ella: entrad en la inteligencia de sus llagas, para que saneis de las vuestras: entrad „en la inteligencia de su muerte, para conseguir la vida „eterna: entrad en la inteligencia de su sepultura, para llegar á la resurreccion. Sobre el Salmo 61, dice: „Que la muerte en el justo, no tanto es fin de la vida, co-



no del pecado.”

XVIII. Enseña que todas las obligaciones del verdadero christiano, se contienen en aquel verso del Salmo 118: *Yo soy todo vuestro; salvadme, porque no busco otra cosa que vuestros preceptos.* „Esta palabra, dice, es facil de pronunciar, y parece comun á todo el mundo, pero hay muy pocos que se hallen en estado de poderla decir. Muy corto es el número de los que pueden decir á Dios: *Yo soy todo vuestro*: para esto es necesario que el hombre se llegue á Dios con todas sus fuerzas, y que esté como incapaz de todo otro pensamiento. Para que un hombre se pueda valer de esta expresion, es preciso que pueda decir á Dios: *Mostradnos á vuestro Padre, y esto nos basta.* Hay muchos á quienes no les basta el conocimiento que tienen de Dios, y de estos hay un número muy grande: tantos pueblos, tantas naciones, tantos ricos, creen que es una pobreza el servir á Dios: aquel que es superior á todos los hombres, les parece muy estrecho y muy pequeño; y no les basta el Hijo de Dios, en quien todas las cosas se comprehenden. Por último, aquel rico de quien se habla en el Evangelio, y al que habia dicho Jesuchristo: *Si quieres ser perfecto, ve y vende quanto tienes, y dalo á los pobres,* se persuadió á que Dios no era lo suficiente para él; y se fué triste, como si lo que le mandaban abandonar fuese de mayor precio, que lo que habia determinado escoger. Un hombre, pues, podrá decir: *Yo soy todo vuestro*, quando pueda tambien decir con verdad: Ya lo he dexado todo, y os he seguido. A solos los Apóstoles pertenece hablar asi, y aun no á todos los Apóstoles; porque Judas era Apostol, y estaba sentado á la mesa de Jesuchristo con los demas Apóstoles, y decia como ellos: *Yo soy todo vuestro*; pero lo decia de boca, y no de corazon. Vino Satanás á apoderarse de

él, y entrando en él, empezó á decir al Señor: Jesus, este hombre no es vuestro, sino mio, porque su espíritu está todo ocupado en lo que pertenece á mis intereses, y en su corazon no repasa otra cosa sino lo que á mí me toca; come á tu mesa, pero se mantiene conmigo; ha recibido el pan que le has dado, pero tambien ha recibido mi dinero; bebe contigo, pero me vende tu sangre; es tu Apostol, mas no por eso dexa de estar á sueldo mio por ser del número de mis esclavos. Tampoco puede un hombre del mundo decir á Dios: *Yo soy todo vuestro*, porque tiene una infinidad de dueños que le manden. Si lo dice, viene la impureza, y clama: tú eres mio, porque solamente deseas las sensualidades del cuerpo: tú te has vendido á mí por el amor desordenado que tienes á aquella doncella: quando abusaste de aquella prostituta, yo conté el dinero que sirvió de precio para venderte á mí. Viene la codicia, y le dice: el oro y la plata que posees, es el precio de tu misma esclavitud: yo compré el derecho á tu persona quando adquiriste esa tierra, y me vendiste tu libertad por poseerla. Viene la embriaguez, y le dice: tú eres mio, ese convite en que te diste á los excesos tal dia, es el precio de toda la extension de tu vida: quando hiciste esos gastos excesivos de una mesa tan espléndida, me empeñaste tu cabeza para siempre, y pasó conmigo un contrato, en virtud del qual soy yo tu dueño: lo peor es, que no vales lo que me has costado, y ha sido sobrado el precio: mas vale tu mesa, que tu persona, y el luxo de tu mesa en un solo dia es preferible á todo el tiempo de tu vida. La ambicion viene, y le dice: No hay duda que eres mio: ¿no sabes que mi intencion quando te proporcioné mandar á los otros, fué la de hacerte mi esclavo? ¿No sabes que quando te revestí de ese poder, quise sujetarte



» al mio? ¿No sabes que quando el Príncipe de este mun-  
 » do mostró á Jesuchristo aquel divino Salvador todos los  
 » reynos del mundo , le dixo : *Yo te daré todas estas co-*  
 » *sas , si postrándote delante de mí me adorares?* Todo  
 » hombre , pues , que quiere que los otros se le sujeten,  
 » se sujeta primero á sí mismo por su propia ambi-  
 » cion al dueño mas cruel.”

XIX. » Todos los vicios se presentan en tropel á es-  
 » te hombre enamorado del mundo , y ninguno hay que no  
 » le diga: tú eres mio. ¿Hay esclavo mas despreciable que  
 » aquel contra quien tienen las mismas pretensiones y de-  
 » rechos tantos dueños á un mismo tiempo? ¿Si estais , pues,  
 » en tan infeliz disposicion ; cómo podeis decir á Dios: *Yo*  
 » *soy todo vuestro?* Porque os responderá inmediatamente:  
 » *No todos los que me dicen , Señor , Señor , entrarán en*  
 » *el Reyno del cielo ;* y todos aquellos que me dicen : *Yo*  
 » *soy todo vuestro* , no por eso son míos. Vosotros sois ver-  
 » daderamente míos , si vuestra conciencia no desmiente á  
 » vuestras palabras , si la disposicion de vuestra alma y la  
 » caridad de vuestras obras no destruyen vuestros discursos.  
 » No niego que un hombre sea mio , quando se renuncia  
 » á sí mismo por mi amor. Yo no quiero en el número de  
 » mis siervos á un hombre que tiene tantos dueños ; porque,  
 » cómo ha de ser mio si al mismo tiempo que me dice con  
 » la boca : *Yo soy todo vuestro* , lo niega con las obras , y se  
 » abandona enteramente al demonio con sus acciones? El  
 » que se abrasa en llamas de la impureza , no es mio , por-  
 » que mia es la castidad. El que está atormentado con aque-  
 » lla inhumana pasion para oprimir á los débiles , y des-  
 » pojarlos de sus bienes , no es mio , porque mia es la libe-  
 » ralidad. El que está en una continua inquietud , y se de-  
 » xa llevar de todo viento y mudanza , no es mio , porque  
 » mia es la tranquilidad. Un hombre no es mio , siempre

» que se abandona á la embriaguez y á los excesos de la  
 » glotoneria , ó se ensucia y corrompe con la ambicion;  
 » quando está poseido de un deseo desordenado de la vana-  
 » gloria del mundo , ó se dexa poseer de esta pasion violen-  
 » ta , hasta exponerse á todas suertes de peligros , y no pue-  
 » de contenerse en los justos é inocentes pasos de una pru-  
 » dente moderacion. Yo soy la paz , y no sé que son que-  
 » rellas ni disputas. ¿Cómo podré Yo reconocer en el nú-  
 » mero de los míos á un hombre , por el qual el diablo me  
 » vendrá á decir : este es mio , porque dobló á mí sus rodi-  
 » llas: En él hallo yo mas señales de mi soberania, que las que  
 » vos podeis pretender ; es verdad que se atribuye vuestro  
 » nombre , pero tiene mi marca , y hace profesion de mi  
 » servicio. Ninguno puede ser de Jesuchristo sino está esen-  
 » to de delitos. Ninguno es de Jesuchristo sino puede de-  
 » cir , que siempre es siervo suyo ; porque los que estan su-  
 » jetos á la inconstancia como yo , que me mudo con la tris-  
 » teza y la ira , no son de Jesuchristo. La cólera viene á  
 » decir á aquel amador del mundo : es mio : no ha una ho-  
 » ra que era mio , y espero que lo ha de ser de nuevo.  
 » La melancolia impaciente viene á decirle tambien , es mio,  
 » no há una hora que estaba en mi dependencia y pose-  
 » sion ; estaba tan sumergido en su dolor y tan abatido que  
 » no podia sacar su espíritu de aquel estado de consterna-  
 » cion , ni aun levantar sus ojos ; y si le sucede alguna co-  
 » sa que le sea molesta , en la misma hora se volverá á mí.  
 » ¿Habrà alguno que pueda prometerse que es de Dios,  
 » sino se halla en estado de decir como San Pablo , *nada*  
 » *me reprehende la conciencia?* Por esto se llamaba aquel  
 » Apostol siervo de Jesuchristo , porque no se conocia su-  
 » jeto á nadie , sino á Dios. Pero lo puedo decir yo que ya  
 » soy de Dios , ya de la tristeza , ya de la cólera , y ya  
 » de las palabras inútiles. Aquel , pues , que tiene muchos



„ dueños, no puede decir con verdad: *Señor y Jesus mio,*  
 „ *yo soy todo vuestro*: yo creo que con el motivo de esta  
 „ suerte de dueños, dixo San Pablo: Aunque haya mu-  
 „ chos que se llamen Dioses, sea en el cielo ó sea en la  
 „ tierra, y de este modo haya muchos Dioses y muchos  
 „ Señores, para nosotros no hay mas que un solo Dios, que  
 „ es el Padre de quien todas las cosas traen su ser, y que  
 „ nos ha hecho para sí; no hay mas que un solo Señor  
 „ que es Jesuchristo, por el qual han sido todas las cosas  
 „ hechas, y nosotros tambien. Como el Apostol, pues, era  
 „ todo del Verbo, preguntaba á los Corintios si querian ex-  
 „ perimentar á Jesuchristo, que hablaba por su boca: él  
 „ decia: *Yo soy de Jesuchristo* y Jesuchristo le respondia:  
 „ *Tú eres mio*. Por último, enviando Jesuchristo á Ananias  
 „ á San Pablo para que le sanase, le dixo: Ve á buscarle,  
 „ porque es un hombre que yo he excogido por instrumen-  
 „ to mio. Y por haber subsistido en ser de Jesuchristo, me-  
 „ reció llevar la corona de justicia despues de haber con-  
 „ cluido su combate. Luego con razon dixo el Profeta Da-  
 „ vid: *Yo soy todo vuestro*, porque siempre permaneció  
 „ en el Señor. Y para dar razon de haber dicho: *Yo soy*  
 „ *todo vuestro*, añadió, *porque no deseo otra cosa que per-*  
 „ *tenecer á Jesuchristo.*”

XX. San Ambrosio en su Comentario de San Lucas,  
 cita muchas veces las palabras del Evangelista, que se ha-  
 bían leído en la Iglesia antes de dar la explicacion. Muchas  
 veces hace un apóstrofe ó conversion á su pueblo. Por lo  
 que no se puede dudar que es una serie de discursos que  
 habia hecho sobre este Evangelio: pero es muy verosímil,  
 que quando reduxo á Comentario aquellos discursos, los re-  
 tocó y aumentó. Estan divididos en diez libros. Hasta él, nin-  
 gun autor latino habia emprehendido la explicacion del  
 Evangelio, segun S. Lucas. En este Comentario señala con

bastante claridad la persecucion de la Emperatriz Justina y  
 de Valencio, Obispo Arriano. Tambien hizo mencion de la  
 paz que Dios dió á su Iglesia despues de esta persecucion;  
 luego no se puede poner este Comentario antes del año 386.  
 A lo que parece le habia empezado el año anterior. Su  
 principal atencion en este Comentario es conciliar las con-  
 tradicciones aparentes que se observan entre los Evangelis-  
 tas en punto de la genealogia de Jesuchristo, dispuesta en  
 otras circunstancias, de las cuales asi los Judios, como los  
 Paganos pensaban sacar ventaja para desacreditar la religion  
 christiana; esto le da ocasion para explicar diferentes pasa-  
 ges de otros Evangelios; en particular aquellos que tienen  
 especial dificultad, ó que contienen hechos, de que no habló  
 San Lucas. Se detiene mucho en el sentido literal y histó-  
 rico, de donde pasa á menudo al místico y moral, mez-  
 clando las explicaciones de excelentes reglas para la buena  
 conducta y reformation de las costumbres. No pierde oca-  
 sion de rebatir las heregias que reynaban en su tiempo, so-  
 bre todo la de los Arrianos.

XXI. La segunda clase de las obras de San Ambrosio  
 contiene todas las que no son concernientes á la sagrada Es-  
 critura. Desde luego son los tres libros de los officios y obli-  
 gaciones de los Ministros de la Iglesia; síguense tres de las  
 Vírgenes, ofrecidos á Marcelina, otro de las Viudas, otro de  
 la Virginitad, otro de la Instruccion de una virgen ó exhorta-  
 cion á la virginidad, otro perteneciente á la caída de una vir-  
 gen consagrada á Dios, otro de los Misterios, seis de los Sacra-  
 mentos, dos de la Penitencia, cinco de la Fe, tres del Espí-  
 ritu Santo. Uno del Misterio de la Encarnacion, muchas car-  
 tas, dos libros sobre la muerte de su hermano Sátiro; la  
 Oracion fúnebre de Valentiniano Segundo, la de Teodo-  
 sio, y algunos Himnos.

XXII. El tratado de los Officios de los Ministros, que



es uno de los mas excelentes de San Ambrosio, se intitula sencillamente *de los Oficios*. En las ediciones antiguas y en algunos manuscritos de la media edad. Pero en la nueva edicion se le ha restituido su verdadero título, que es, *de los Oficios de los Ministros*, asi porque está en los mejores manuscritos, como por el asunto mismo de la obra: porque San Ambrosio, que queria que el Clero de su Iglesia fuese modelo de su pueblo, creyó que no era suficiente el haberle dado sobre este asunto preceptos de viva voz; si no se los dexaba tambien por escrito, para que pudiesen facilmente tenerlos á la vista. Con todo eso, no se reduce en esta obra á arreglar las costumbres de los Eclesiásticos; á todos los Christianos enseña preceptos y reglas de la mas pura moral. Dividió esta obra en tres libros á imitacion de los que Ciceron intituló *libro de los Oficios*. Tambien sigue su método, mas con cierta libertad, que no le quita el mérito de original.

Se cree que San Ambrosio escribió este libro pasado el año 386, y esto se ve en que habla en él de los malos tratamientos que experimentó de parte de la Emperatriz Justina por aquel mismo tiempo, por haberse interesado á favor de las viudas, y por el cuidado de sus depósitos.



*Siguen los Resúmenes de este Artículo II.*

§. II.

- |  |   |
|--|---|
| XXIII. Analisis del primer libro de los Oficios t. 2. c. 1.                          | XXXVII. Analisis del segundo libro de la virginidad c. 1. hasta el 5.                               |
| XXIV. Qué se entiende por este término Oficios c. 10.                                | XXXVIII. Analisis del tercer libro c. 1. hasta el 7.  |
| XXV. Obligaciones de los jóvenes c. 17.  | XXXIX. Tratado de la educacion de una virgen.   |
| XXVI. Obligaciones de los Eclesiásticos c. 20.                                       | XL. Analisis de este tratado c. 1. 2. 5.  |
| XXVII. Virtudes Cardinales, y en qué consisten la Prudencia y la Justicia c. 25. &c. | XLI. Respuesta á las objeciones á cerca de la perpetua virginidad de Maria Santisima c. 2. hasta 6. |
| XXVIII. En qué consiste la Fortaleza c. 35. &c.                                      | XLII. Pruebas de la perpetua virginidad de nuestra Señora cap. 6.                                   |
| XXIX. En qué consiste la Templanza c. 43. &c.  | XLIII. Tratado de la caida de una virgen consagrada á Dios c. 8. 9. 10.                             |
| XXX. y XXXI. Analisis del libro segundo de los Oficios c. 15. hasta 38.              | XLIV. y XLV. El libro de los Misterios y Ceremonias de la Iglesia en el Bautismo c. 1. hasta el 5.  |
| XXXII. Analisis del tercer libro de los Oficios c. 1. &c.                            | XLVI. Ceremonias de la Confirmacion c. 6. y 7.  |
| XXXIII. Sigue el tercer libro hasta c. 22.   | XLVII. Ceremonias de la Eucaristia. Presencia real c. 8.  |
| XXXIV. y XXXV. Libros de la virginidad, y analisis del primero c. 1. hasta el 7.     |   |
| XXXVI. Prosigue la analisis hasta el c. 12.  |   |

XXIII. **E**n el libro primero, despues de haber manifestado que la obligacion de instruir está vinculada al caracter de Sacerdote y Obispo, hace ver que el modo de evitar los peligros á que se expone el que habla mucho, es callar, segun aquella máxima de la Escritura: *El sabio se observa, y nada dice hasta cierto tiempo*. Mas no por eso pretende que se deban condenar á silencio perpetuo; porque segun la Escritura: *Hay tiempo de callar,*



y tiempo de hablar. Dice : „ Si hemos de dar cuenta á Dios  
 „ de una palabra inútil , tambien pudiéramos temerla por  
 „ un silencio afectado é infructuoso. David no se impuso ley  
 „ de no hablar nunca , sino de hablar con reserva. Si que-  
 „ remos no pecar en esta materia , impongamos una espe-  
 „ cie de freno á nuestra lengua , para que sea docil al espí-  
 „ ritu , sean nuestras palabras justas y compasadas ; vayan  
 „ acompañadas con la suavidad , humildad y gravedad , salgan  
 „ llenas de sentido , y siempre proporcionadas al tiempo y  
 „ personas con quienes hablamos ; porque nuestras palabras  
 „ muchas veces nos son funestas , y el demonio siempre aten-  
 „ to á sorprendernos , se sirve de ellas para seducirnos.  
 „ Si dexamos escapar alguna palabra que hiera la decen-  
 „ cia , por aqui nos combate para arrastrarnos á mayores des-  
 „ órdenes. El mejor método para contener á los que nos ul-  
 „ trajan de palabras , es no responderles , de este modo se  
 „ consideran vencidos , y conocen que se les desprecia. Es-  
 „ tas son las armas del hombre de bien : vence cediendo ,  
 „ asi como los que son hábiles en el arte de las armas , triun-  
 „ fan tal vez de sus enemigos con una retirada bien dispues-  
 „ ta , y dan mas riguroso golpe á los que les persiguen. De-  
 „ bemos , pues , á exemplo de David , sufrir con silencio  
 „ los peores tratamientos de parte de nuestros enemigos , sin  
 „ dar á entender nuestro resentimiento , ni rechazar las in-  
 „ jurias con otras injurias.“ Estas son las reflexiones que ha-  
 „ cia San Ambrosio meditando el Salmo 38 , y por las que  
 „ formó la intencion de tratar de los officios ú obligaciones de  
 „ los Ministros , á los que amaba con tanta ternura , como si  
 „ fuera padre de cada uno de ellos.

XXIV. Distinguan los Filósofos tres géneros de ofi-  
 cios , lo honesto , lo útil , y lo que en el mismo género es  
 mas excelente ; esto es , lo mas honesto , ó lo mas útil , to-  
 do respecto de la vida presente. „ Nosotros , dice San Am-

„ brosio , medimos todo esto con otras reglas , y miramos lo  
 „ que es útil y honesto , mas respecto de la eternidad , que  
 „ de la presente vida , ó de los placeres de los sentidos ; con-  
 „ siderando las riquezas como que sirven de embarazo , y  
 „ no como utilidad.“ De paso advierte que Pitágoras apren-  
 „ dió de David á guardar silencio , y que en este punto  
 „ adelantó tanto su severidad , que era prohibido en su escue-  
 „ la hablar por el espacio de cinco años : pero que David le  
 „ excedió en esta materia , hablando moderadamente , y no  
 „ pidiendo , sino la reserva y modestia en las palabras. Vol-  
 „ viendo despues á su asunto , divide todos los officios en dos  
 „ clases : La una comprehende los officios de los menos perfec-  
 „ tos ; la otra los de los mas perfectos. Los primeros tienen por  
 „ objeto los preceptos del Evangelio ; los segundos llegan has-  
 „ ta cumplir los consejos. Funda esta distincion , tanto en la  
 „ respuesta que Jesuchristo dió á aquel jóven , que le pregun-  
 „ taba , qué debia hacer para poseer la vida eterna. „ Guar-  
 „ da , le dice , los Mandamientos : no matarás : no come-  
 „ terás adulterio , &c. ; y sobre esto añadió : si quieres ser  
 „ perfecto , ve , vende tus bienes , y dalos á los pobres , y ten-  
 „ drás un tesoro en el Cielo : ven , y sígueme. Este género  
 „ de officio , prosigue contiene la mas alta perfeccion : por  
 „ esto los Griegos le llaman *rectitud* , porque corrige los  
 „ defectos que pueden hallarse por descuido en los otros.“  
 „ San Ambrosio , con ocasion de aquel consejo que Jesuchris-  
 „ to dió á aquel Joven de que repartiese su hacienda con los  
 „ pobres , trata de la limosna , y da motivos muy fuertes pa-  
 „ ra empeñar á los ricos en compadecerse de las necesidades  
 „ de los infelices. Responde el Santo á los que se quejaban de  
 „ la prosperidad de los malos : „ Que no deben admirarse de  
 „ que gocen en esta vida de una felicidad pasagera , al  
 „ mismo tiempo que los buenos padecen todas las incomo-  
 „ didades de la pobreza ; porque no es este mundo el lugar



„ en donde se premia la virtud , ni el de castigar el vicio : que cada uno recibirá en la otra vida , segun sus obras , y que mientras estamos en el tiempo del combate , seria una injusticia dar el premio de la victoria antes de haberle merecido : que los impios que no tienen recompensa que esperar en la otra vida , no tienen parte en las penas de estos , pues á la indolencia y descanso que aqui gozaban , se habian de seguir las penas del infierno : que Dios les da los bienes temporales para que no tengan excusa en el dia del Juicio sobre la inobservancia de las leyes.”

XXV. Despues de estas consideraciones generales sobre la providencia y sobre el tiempo que está señalado para la recompensa de las acciones buenas , y el castigo de las malas , trata S. Ambrosio , por menor , de los officios ú obligaciones. Empieza por las de los Jóvenes , las que dice , que consisten en el temor de Dios , en la sumision y obediencia á sus padres , en el respeto á las personas mayores , en el pudor y honestidad , en la humildad , modestia y mansedumbre de costumbres. Permite la diversion en los que salen de la infancia. Los exemplos que propone para empeñarlos en la práctica de estas virtudes son los de Isaac , Joseph , Moisés y Jeremias. Ensalza particularmente el pudor y la modestia , á la que llama , *compañera y guarda de la castidad*. „ Esta , sobre todas las virtudes , es la que hizo á la Santísima Virgen , recomendable , y la elevó á la dignidad de Madre Dios ; esta es tambien , como se ve en el Publicano , la que nos ayuda á ofrecer á Dios oraciones que le sean agradables.” Para denotar quán necesaria creia esta virtud en un Eclesiástico , dice : „ Que bien podrian acordarse de que no habia querido recibir en su Clero á un hombre , únicamente porque su exterior no era muy compuesto , y porque sus ademanes tenian algo de inde-

„ cencia , no obstante , que por otra parte era hombre recomendable. A otro , dice el Santo , que ya estaba en el Clero , le prohibí que anduviese conmigo ; porque su modo de andar tenia un no sé qué de insolencia y arrogancia que me ofendia.” Estos dos manifestáron despues , que San Ambrosio habia juzgado sanamente por su exterior ; porque ambos se separáron de la Iglesia , abrazando el uno el partido de los Arrianos , y negándose el otro á reconocer la autoridad de su Obispo. Quiere , pues , San Ambrosio , que en el porte exterior se observe mucha modestia y gravedad , pero sin afectacion , y que no se ande con demasiada priesa , ni afectada lentitud : que nadie esté derecho é inmóvil como las estatuas , sino que se guarde cierta decencia que sea natural , y sin artificio ; porque siempre desagrada la afectacion. Encomienda la mayor reserva en las palabras , y en la eleccion de aquellos con quienes se ha de tratar , y una total separacion de todo quanto puede herir la pureza , ó con la vista , ó de otro modo. Con esta ocasion advierte : „ que á imitacion de los Sacérdotes del antiguo Testamento , que tenian obligacion de llevar una especie de túnica para cubrir el cuerpo , quando entraban en el Santuario á sacrificar , en algunas Iglesias llevaban muchos aquella vestidura de lino , en señal de pudor , y de modestia , y para renovar la memoria de la estrecha obligacion que tienen de guardar la castidad. Alaba mucho Ciceron la fuerza , y la belleza del cuerpo en sus libros de los *Officios* : pero San Ambrosio es de sentir , que no se ha de estimar mucho ; porque nada hace para la virtud. No obstante , no se debe despreciar la gracia del cuerpo , porque da un gran realce á la modestia , con tal que no haya afectacion : porque solamente las cosas naturales pueden agradar á las personas de buen gusto. La naturaleza es buena maestra ;